

La doctrina del Revolucionario Profesional en Lenin en el Centenario de la Revolución Rusa (1917-2017)

Emilio Luis Tejero Alcaide

Ldo. en Geografía e Historia, Ldo. en Derecho, Doctor por la Universidad de Sevilla.

RESUMEN

En su condición de conferencia, en un ciclo sobre el CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA, 2017, este trabajo tiene por propósito comprender la importancia e influencia de la Doctrina del Revolucionario Profesional cómo método estratégico, desarrollado por Lenin, para la práctica revolucionaria, que no es intelectualmente original, ya que toma conceptos e ideas inconexas —como la socialdemocracia marxista, ideológicamente; la organización centralizada y el partido único, políticamente; el concepto de revolucionario profesional (de movimientos anteriores) o el secreto y la clandestinidad, estratégicamente; la agitación de masas y la acción revolucionaria, tácticamente;...—, llegando a adquirir una relevancia y alcance decisivo.



Primeramente, se bucea en su biografía para intentar desgranar los antecedentes, influencias, evolución personal e ideológica, y lo complejo de su carácter personal, todo ello, en combinación con las circunstancias históricas.

En un segundo momento se centra, a través de su obra “¿Qué Hacer?” (1902), propiamente, en el concepto de revolucionario profesional.

PALABRAS CLAVE

Revolución Rusa; Historia de las Ideas; Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; revolucionario profesional, evolución y doctrina; “¿Qué Hacer?”.

ABSTRACT

As a conference condition, within a Cycle on the CENTENARY OF THE RUSSIAN REVOLUTION, this work has the purpose to understand the importance and influence of the Doctrine of the Professional Revolutionary as a strategic method, developed by Lenin, for the revolutionary practice, which it is not intellectually original, since he takes unconnected concepts and ideas —like the marxist social democracy, ideologically; the centralized organization and the exclusive one-party system, politically; the concept of the professional revolutionary in previous movements or secretiveness and clandestiness, strategically; the mass agitation and revolutionary action, tactically;...—, arriving to acquire a relevance and decisive reach.

First of all, we submerged into his biography to try to breakdown backgrounds, influences, personal and ideological evolution, and his complex personal carácter, all of it, coupled with historical circumstances.

In a second moment it focuses, through his work “What Is to Be Done?” (1902), properly on the concept of the professional revolutionary.

KEYWORDS

Russian Revolution; History of Ideas; Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; the professional revolutionary, evolution and doctrine; “*What Is to Be Done?*”.

INTRODUCCIÓN

El advenimiento del CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA ha provocado retomar, con nuevas publicaciones, artículos y conferencias, el estudio de estos acontecimientos, a fin de analizarlos, con cierta distancia.

Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, fue el auténtico artífice y dirigente de la Revolución de octubre de 1917¹⁵⁸; en esa misma fecha, fue nombrado Presidente del Sóviet de Comisarios¹⁵⁹ del Pueblo (Совнарком [Sovnarkom])¹⁶⁰, cargo creado para él, convirtiéndose en el máximo dirigente de la nueva República Socialista Federativa Soviética de Rusia, pronto Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS.

No cabe duda de la influencia que en estos hechos (y subsiguientes) adquirió la figura del revolucionario profesional, retomada y desarrollada, como doctrina práctica, por Lenin y la aplicación, todavía en la actualidad, de este método estratégico para la actividad revolucionaria.

METODOLOGÍA

La Historia, que sitúa el objeto de su estudio en el pasado, se convierte en un ejercicio reflexivo desde el presente (Croce). Considerando, en el estudio de la Historia, el método reflexivo sobre el filosófico especulativo, se abre la posibilidad de que, sobre un mismo tema o personaje, pueda llegarse a diversas interpretaciones y conclusiones, dependientes, en gran medida, del momento y situación enunciadas. Los hechos tienen un significado propio en el momento de suceder, no obstante, asimismo, pueden adquirir, más adelante, múltiples orientaciones o provocar diversidad de consecuencias, advirtiendo que pueden adquirir nueva naturaleza por los acontecimientos siguientes de los que son causa o consecuencia.

La epistemología, la historiología o teoría de la historia, la filosofía de la historia y la misma filosofía de la ciencia, desde la propia metodología de las ciencias sociales, discuten la naturaleza del método histórico e incluso su propia existencia, como deseado método científico. En este sentido, no se puede hablar en Historia, como en cualquier otra ciencia, de un conocimiento definitivo (desarrollado por Karl Popper).

¹⁵⁸ Aunque se da como fecha de inicio la toma del Palacio de Invierno de San Petersburgo, por la guardia revolucionaria de Trotski, deponiendo el gobierno provisional de Kerensky, el 25 de octubre de 1917, según el calendario juliano vigente en Rusia hasta la revolución, en realidad, por el calendario gregoriano, corresponde al 7 de noviembre.

¹⁵⁹ Las denominaciones “comisario” y “sóviet” fueron una creación de León Trotski (Lev Davídovich Bronstein) para evitar términos de la democracia liberal que consideraba burgueses.

¹⁶⁰ En la estructura jerárquica del nuevo Estado bajo los principios del “centralismo democrático” leninista, de partido único, un *sóviet* (concejo) es la asamblea local o provincial de obreros, soldados y campesinos, como organización de la administración política del Estado.

Cada República de la Federación Soviética instauraría un Sóviet Supremo (consejo del “poder legislativo”). El Jefe del Estado sería elegido como Presidente por el Presidium del Sóviet Supremo. El Gobierno, “poder ejecutivo” era el Sóviet de Comisarios del Pueblo, *Sovnarkom*, hasta 1946 en que Stalin lo sustituye por Presidente del Consejo de Ministros.

Con todo, la disciplina de la Historia de las Ideas¹⁶¹, impulsa un estilo de estudio en que las causas obran, en cierto sentido, en proceso de interacción, relacionando las ideas con lo que las hace posibles en su contexto socio histórico, frente al fraccionamiento y abuso documental del positivismo, establecidas no como un ente de manera aislada, sino como un todo en el cuál el hombre se desenvuelve y que, por tanto, se ven afectadas por diversos campos, uniéndose y superponiéndose diferentes áreas del saber en el ámbito de las Ciencias Morales y Políticas.

Para el historiador, desde este punto de vista de considerar un tema o asunto, la Historia, estaría entendida en función de los cambios, transformaciones, renovaciones o desarrollos inter-relacionados entre sí según el principio de causa y efecto¹⁶² que se sigue de los datos temporales y de situación de los objetos estudiados. Mediante un ejercicio reflexivo, desde el presente, se llega, por ende, a nuevas interpretaciones y conclusiones, nueva visión comprensiva y explicativa, distintas versiones de las establecidas que se producen de unos mismos acontecimientos y actores, tomando en consideración una sucesiva serie de sucesos, ya constatados, según las ideas dominantes que se sustentan en cada uno de ellos y que, a su vez, ellos mismos sustentan, y la correspondencia que se origina por la influencia entre ellos, para desentrañar y explicar aquello que traslucen, adquiriendo nueva naturaleza por los hechos siguientes. Tomando las palabras de Langlois y Seignobos, “Trazadas ya las líneas principales de las ciencias históricas y realizados los capitales descubrimientos, no queda más que precisar los pormenores”.

III. ANTECEDENTES

Para proponerse comprender cómo la Doctrina del Revolucionario Profesional llega a adquirir una relevancia e importancia decisiva, como precepto estratégico para el proceso revolucionario en Lenin, siguiendo la metodología planteada, habrá que sumergirse en su biografía, desgranando los antecedentes, evolución personal e ideológica, y lo complejo de su carácter personal.

III.1. ANTECEDENTES FAMILIARES

Su padre ascendió en el escalafón de la burocracia imperial, de inspector escolar, alto cargo provincial (con el título inherente de “Su Excelencia”), a funcionario de rango estatal, alcanzando nobleza hereditaria en 1874. Su abuelo materno, hijo de comerciante de origen judío, médico enriquecido, llegó a ser Consejero de Estado, retirándose a sus posesiones, cerca de Kazán, en una de cuyas haciendas Lenin pasó parte de su juventud.

¹⁶¹ La noción de Historia de las Ideas aparece a partir de 1883, a raíz de la obra de Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas*, propuesta y desarrollada más tarde por Lovejoy en Estados Unidos y Mannheim en Alemania, seguida, en una distinta visión por Foucault. En el siglo XX, en España, destacan en la divulgación y desarrollo de esta metodología Ortega y Gasset, Américo Castro, José Antonio Maravall, Julio Caro Baroja o José Luis López Aranguren entre otros.

¹⁶² Principio filosófico de la causalidad aplicado al estudio histórico.

Su padre muere en enero de 1886 y su hermano mayor, Aleksander, ingresa en la Universidad de San Petersburgo, entrando en contacto con grupos de estudiantes, en su mayoría, de familias acomodadas, seguidores de tendencias revolucionarias populistas, que derivaron hacia el terrorismo, planeando atentar contra el Zar Alejandro III, en el aniversario del asesinato de Alejandro II por la organización Voluntad Popular (Народная Воля [Naródnaya Volia]).

Aleksander, encargado de diseñar y fabricar las bombas, fue encarcelado y finalmente ajusticiado junto con cuatro integrantes más de la conspiración, en mayo de 1887, a pesar de los intentos de su madre por salvarlo. Su muerte fue un duro golpe para la familia, pero especialmente para el joven Vladimir al que afectó profundamente.

Durante toda su vida, mezcla de reflexivo especulador movido a la disputa y de etapas de político radical adicto al ideal revolucionario, tuvo el apoyo de un estrecho círculo familiar (su madre, sus hermanas, su esposa y amigos), especialmente económico. Durante sus largos exilios, la faceta intelectual dominó sobre los periodos de política activa en congresos, actividades, reuniones y viajes —seguidos a menudo de temporadas de descanso— Tras la toma del poder, esto se invirtió definitivamente, hasta su incapacidad paulatina a partir de 1921.

III.2. ANTECEDENTE POLÍTICO

Hagamos un inciso que nos permita comprender mejor el sentido de los acontecimientos.

El populismo (народничество [narodníchestva]) es una corriente revolucionaria rusa de la década entre 1860 y 1870¹⁶³. El término deriva de la expresión rusa Хождение в народ [Khozhdeniye v narod], que vendría a traducirse por: “Caminando hacia el pueblo”. El movimiento populista —народник [narodnik] o, en plural, народники [narodniki]—, grosso modo, sería una especie de simbiosis entre anarquismo y socialismo agrario, que propone la creación de entidades económicas autónomas entre varios pueblos, vinculados entre sí, en una especie de federación sustituyendo al Estado.

La primera organización, de esta corriente, Tierra y Libertad (Земля и Воля [Zemlya i Volya]), surgió entre los años 1860 y 1864, como sociedad secreta revolucionaria con el objetivo de promover una revolución campesina, al amparo de las ideas programáticas, por un lado, del filósofo materialista Aleksander Herzen, creador de una variante peculiar, el socialismo utópico campesino —idealizando al campesinado ruso—, fundado en que la sociedad rusa debía progresar mediante la revolución campesina, dado que casi no existía proletariado entonces en Rusia, pasando directamente del régimen

¹⁶³ Noción retomada en nuestros días adquiriendo nueva vigencia como популизм [populism].

de servidumbre¹⁶⁴ al socialista, evitando el capitalismo; y de otro, del escritor romántico, Nikoláy Ogariov, socialista utópico, estrecho colaborador y amigo de Herzen —desde la Universidad de Moscú— que abandonó Rusia en 1856 definitivamente, viviendo en Londres y Ginebra, organizando la Editorial Rusa Libre¹⁶⁵ y la publicación de prensa en ruso (La Campana, Колоколь [Kalakoll]; La Estrella Polar, Полярная Звезда [Polyarnaya Zvezda]; Voces de Rusia, Голоса из России [Golosa iz Rossii] o El Veche¹⁶⁶ General, Óбщее Вече [Obshcheye Veche]. Ambos terratenientes, parientes lejanos, tuvieron gran predicamento entre la juventud acomodada y universitaria del momento.

Tierra y Libertad resurge, mejor organizada, en 1876, reuniendo miembros como Mijáilov, Plekhanov, Lizogub, Kravchinski, Morózov, Peróvskaya o Tijomírov. El grupo central contaba con veinticinco miembros y la organización sostenía centros en ciudades de provincias, desde los cuales estudiantes, maestros, médicos, funcionarios de los zemstvos (земства [ziemstvá])¹⁶⁷ y otros intelectuales promovían la agitación de campesinos locales.

En 1878 cuentan con una publicación introducida desde el extranjero. Para entonces comienzan a aparecer tensiones internas ante la falta de resultados de la agitación en el campo y el creciente número de partidarios del terrorismo, al modo anarquista, generándose una división entre los partidarios de inclinar la organización a los asesinatos políticos y los contrarios a centrarse principalmente en acciones terroristas, llegando las facciones adversarias a un principio de acuerdo para destinar un tercio del presupuesto de la organización al terrorismo, mientras el resto se dedicaría a la agitación.

Finalmente, deciden formar organizaciones separadas: el ala partidaria de acciones terroristas formó Voluntad Popular, mientras que la rama de socialismo federalista, de carácter revolucionario populista, se reorganizó en Repartición Negra (Чёрный Передел [Chorni Peredel])¹⁶⁸, prefiriendo la agitación y propaganda como método de lucha, desarrollando lazos entre estudiantes y trabajadores. Los intentos de Plekhanov, Akselrod, Aptekman, Deich, Vera Zasúlich y sus partidarios, de convertir la nueva formación en una organización de masas, fracasa, abandonando Rusia para no ser detenidos. La mayoría de miembros que no podían permitirse emigrar, son arrestados en una serie de redadas policiales.

Axelrod, que había evitado ser detenido, reconstruye algunas agrupaciones y parte a Suiza para entrevistarse con los dirigentes exiliados y puntualizar el programa, pero no regresa, cortándose los lazos con los restos de la organización, que comienza a tener problemas en encontrar seguidores

¹⁶⁴ La servidumbre fue abolida en 1861 por el Zar Alejandro II, con libertad personal y de movimiento a todos los siervos rusos, cualquiera que fuera su categoría, eliminando el derecho de los terratenientes sobre ellos. En la práctica muchos siguieron apegados a las tierras.

¹⁶⁵ Вольная Русская Типография” [Vólnaya Rússkaya Tipografía], literalmente “*Imprenta Rusa Libre*”.

¹⁶⁶ Вече [Veche], tipo de asamblea popular medieval.

¹⁶⁷ Земское учреждение [Ziemstvoye uchrezhdeniye] sistema administrativo local, instituido por Nikolái Miliutin en las reformas liberales de 1864 del Zar Alejandro II. La validación de las decisiones estaba subordinada al consentimiento de los gobernadores. Tras la revolución, el sistema de zemstvos fue abolido y sustituido por el de *soviets*, concejos obreros provinciales.

¹⁶⁸ El término “negra” hace referencia a tierras fértiles, tierras negras (черные земли [chyornie zemblí]).

dispuestos a marchar al campo para promover la agitación entre los campesinos y, parte de los antiguos, regresan a las ciudades desilusionados por la falta de resultados de sus acciones. Asimismo, muchos miembros de Repartición Negra ven las actividades terroristas de Voluntad Popular, más atractivas y efectivas, acabando por adherirse. El grupo de exiliados en Ginebra, abrazaron el marxismo, creando en 1883, la primera organización marxista rusa llamada grupo para la Emancipación del Trabajo (Освобождение Труды [Osvobozhdenie Trudá]).

Voluntad Popular se convierte en una organización revolucionaria clandestina sólida desde principios de 1880, en una época de abundantes movimientos revolucionarios en Rusia, pero se disuelve en 1884. Sus fundadores se consideraban revolucionarios profesionales de la lucha política. Su acto más relevante fue el asesinato en atentado, tras varios intentos fallidos, del Zar Alejandro II.

III.3. EVOLUCIÓN PERSONAL

Las ideas iniciales de Lenin, estuvieron fuertemente influidas, por Nikolái Chernishevski que, en su novela «¿Qué Hacer?» («Что Дѣлать?»; [Shto Diélats?]) (1863), había creado un héroe romántico, duro revolucionario ruso que vive sólo para su causa, Rachmetov (Рахметов), y sirvió de modelo a toda una generación de revolucionarios rusos, como Serguéi Necháýev y los populistas de Voluntad Popular.

El arresto de su hermano dificultaba su admisión en la Universidad de Kazán, ingresando en la Facultad de Derecho en 1887 gracias al esfuerzo de Fiódor Kérenski (que pertenecía entorno de funcionarios ennoblecidos de su padre), director del Liceo de Simbirsk y padre de Alexander Kérenski, que fuera Primer Ministro del Gobierno Provisional derrocado por la revolución. En Kazán, siguiendo los pasos de su hermano, entró inmediatamente en círculos clandestinos similares, siendo detenido en las manifestaciones de protestas universitarias y expulsado de la Universidad, junto a otros treinta y nueve estudiantes. Se instaló a 490 kilómetros de Kazán en una aldea dónde estaban las haciendas y posesiones de su abuelo materno y se le permitió continuar sus estudios, por libre, en la Universidad de San Petersburgo.

En el verano de 1888 descubre la literatura revolucionaria, especialmente, la novela de Chernishevski, influyéndole en un visceral rechazo al conformismo y, principalmente, en no hacer concesión alguna del ideal revolucionario. Finalmente, se le autorizó a trasladarse a San Petersburgo para examinarse como externo en Derecho, donde su hermana Olga, que cuidaba de él y estudiaba también en la Universidad, murió repentinamente de tifus. Se licenció y empezó a ejercer como pasante en la provincia del Volga, obteniendo, posteriormente, certificación de abogado. Durante este tiempo escribía en círculos marxistas contra los populistas y su interés por la actividad revolucionaria, en continuas reuniones, llegó a relegar el ejercicio de la abogacía. En etapas de descanso, en el campo, se centraba en la literatura revolucionaria o marxista.

Se traslada a San Petersburgo en 1893 para, aparentemente, trabajar para un abogado. Su principal actividad sería revolucionaria, en diversos grupos marxistas con los que entró en contacto, pero, especialmente, encuentra mayor afinidad con la organización marxista del Instituto Tecnológico¹⁶⁹ con los que mantendrá siempre vinculación. Poco a poco, y sobre todo después de su llegada a San Petersburgo y su contacto con la obra de Plekhanov, se adhirió definitivamente al marxismo sin reservas, adoptando de éste su análisis sociológico, aunque combinado con el activismo característico de Voluntad Popular: “no sería necesario esperar a que se dieran las “condiciones objetivas” para la revolución, debían provocarse mediante la acción política”.

En ese año se convierte en uno de los principales dirigentes en círculos socialdemócratas marxistas¹⁷⁰ y escribe *Acerca de la llamada cuestión de los mercados*, dedicando los dos años siguientes al mejoramiento de organización en cooperación con otros activistas de grupos clandestinos, donde conoce a su futura mujer, Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya que, por primera vez, le pone realmente en contacto con trabajadores, tratando de aprender acerca de la vida de los obreros, únicamente para impulsar la labor de agitación y propaganda revolucionarias entre el proletariado, ya que hasta entonces había desarrollado una actividad puramente teórica en ambientes “intelectuales”.

En 1894 se traslada a Moscú, relacionado con círculos marxistas y obreros, trabajando en el plano teórico contra las ideas de los populistas —que tanto le había influido antaño—. La oposición a los populistas domina la mayor parte de su obra en la primera mitad de la década de 1890, escribiendo contra ellos *Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, 1894 — polémica contra los social revolucionarios y en defensa de la socialdemocracia marxista— y “El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve”, en colaboración con Piotr Struve y otros autores (1894 a 1895).

En estos años desarrolla el eje fundamental de su pensamiento político, que permaneció prácticamente inalterado. Para Lenin, la transformación del imperio en una sociedad socialista se lograría mediante la actividad del proletariado, cuya misión histórica consistiría en ser vanguardia del pueblo para “imponer un sistema democrático” que debería asegurar el poder popular estatal que, con el tiempo, transformará la sociedad en socialista, esto es, el motor de estos cambios debería ser la inspiración en cadena: el partido debía inspirar, con su acción, al proletariado; éste, al pueblo entero que, finalmente, inspiraría al mundo en la gran transformación socialista.

En 1895, con objeto de entrar en contacto con figuras de la socialdemocracia europea, prepara su primer viaje. Primero ve al considerado “padre” del marxismo ruso Gueorgui Plekhanov, exiliado en Suiza y resto de fundadores del grupo para la Emancipación del Trabajo. Plekhanov le remitió a Wilhelm Liebknecht, dirigente del SPD alemán y después, en París, se entrevistó con Paul Lafargue, yerno Marx.

¹⁶⁹ Санкт-Петербургский Государственный Технологический Институт, СПбГТИ [*Sankt-Peterburgskiy Gosudarstvennyy Tekhnologicheskiy Institut, SPbGTI*].

¹⁷⁰ En aquel momento, el término es extraordinariamente más radical, precursor del comunismo marxista. Lo que se entiende hoy por “socialdemócrata” proviene de la derivación de la corriente revisionista influida por Eduard Bernstein, adoptada por el SPD alemán.



A su regreso funda la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Trabajadora¹⁷¹ junto a Yuli Mártoev (Yuli Ósipovich Zederbaum), autor con Arkadi Kremer, del opúsculo “*Acerca de la agitación*”, adoptando una estrategia de agitación de masas dirigida a la concienciación de los trabajadores mediante la organización de luchas laborales, organización desarticulada con arresto casi inmediato de sus dirigentes, por propaganda socialdemócrata entre los obreros.

En 1898 se celebra el Primer congreso en el que se funda oficialmente el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, POSDR (РСДРП)¹⁷², organizado por la Unión de Socialdemócratas Rusos y no por el grupo Emancipación del Trabajo, fundador del marxismo ruso y representante oficial del movimiento (reunió únicamente a nueve delegados en Minsk). Las principales figuras del movimiento se hallaban ausentes: desterrados, encarcelados, o como los miembros del grupo para la Emancipación del Trabajo, en Suiza. El fracaso de resultados llevó a convocar un nuevo congreso en el que se aprobase un programa y se decidiese la organización del partido. Las disputas entre las distintas facciones, teóricamente reunidas mediante la fundación formal del partido, en el primer congreso, retrasaron la celebración.

Sin embargo, la principal preocupación ideológica de Lenin era el auge del “economismo”, corriente influida por el revisionismo de Eduard Bernstein y otros teóricos de la socialdemocracia, como Karl Kautsky, en el SPD alemán, que defendían la necesidad de mejorar las condiciones de los

¹⁷¹ Союз Борьбы за Освобождение Рабочего Класса [*Sayuz Bar'by za Osvobozhdeñie Pabóchievo Klasa*].

¹⁷² Росси́йская Социáл-Демократи́ческая Рабо́чая Па́ртия (РСДРП) [*Rossiyskaya Sotsial-Demokraticheskaya Rabochaya Partiya*].

trabajadores dentro del sistema capitalista por medios pacíficos y comenzaron a ser seguidas en Rusia por marxistas como Katerina Kuskova o el prestigioso, en ámbitos revolucionarios, Piotr Struve.

Lenin, Yuli Mártoev y Aleksander Potréssov, escapan al exilio en 1900, instalándose en Múnich. Se reúnen en Ginebra con los tres miembros veteranos del grupo para la Emancipación del Trabajo, con los que surgen ciertos roces, tras los cuales, los seis, fundan un periódico que Lenin ya tenía planeado: *La Chispa* (Искра [Iskra]), con el subtítulo “*Una chispa encenderá el fuego*”¹⁷³, cuya primera edición fue publicada en Leipzig en 1900. Otras ediciones serían publicadas en Múnich, Londres y Ginebra, con el objeto de defender la acción política de un partido centralizado que, para derribar al régimen zarista, consideraba no podía seguir las nuevas ideas de los socialdemócratas alemanes influidos por Bernstein.

Esta necesidad de férrea disciplina y cohesión organizada, es desarrollada por Lenin, más detalladamente, en un ambicioso plan político para unir todas las organizaciones socialistas clandestinas en un solo partido que plantea en el ensayo, explícitamente inspirado en Chernyshevski, “*¿Qué Hacer?*”, 1902, en el que sistematiza las prácticas de los activistas rusos de los últimos años para tratar de importar, el modelo originario del SPD alemán de movilización obrera mediante campañas de un partido único centralizado.

Lenin califica a los partidarios del economismo como organización de aficionados que idealizaban la situación, cometiendo el error de ceder al “primitivo “nivel de conciencia política” de masas, en vez de empujarlas hacia posiciones revolucionarias.

Aboga por formar una fuerte, jerarquizada y disciplinada organización de revolucionarios profesionales. Este nuevo partido debería ser clandestino para evitar la persecución policial de ley, a la vez, mantener contacto con el mundo obrero, oponiéndose a admitir “simpatizantes” en la organización —no así en el movimiento general— porque sostenía que eso sólo facilitaría la infiltración de elementos no deseados o de la Ojrana (Охрана [Ajrana])¹⁷⁴, policía zarista.

El principal nexo de unión entre partido y obreros sería un controlado periódico central de ámbito nacional, que consideraba condición necesaria para que el proletariado obtuviese un papel preponderante en la futura revolución y que serviría como instrumento de coordinación y sobre todo de organización de grupos socialdemócratas rusos dispersos.

Hace que la junta editorial del periódico Iskra apoye el proyecto de partido centralizado propuesto en *¿Qué Hacer?* justificando la defensa de una organización clandestina de revolucionarios profesionales, para una agitación abierta. La centralización y el secreto como características del partido clandestino, alegadas por la situación del momento (una vez las condiciones cambiaron y desaparecieron), se perpetuaron.

¹⁷³ Из искры возгорится пламя [Iz iskry vozgoritsya plamyá].

¹⁷⁴ Literalmente “guardia” o “protección”.

Desde un principio se advirtió que política tan autoritaria y centralizada perseguía una dictadura personal y, de hecho, lo primero que hizo Lenin fue apartar a los mencheviques Pável Axelrod, Aleksandr Potrétsov y Vera Zasúlich del consejo editorial de Iskra, lo que provocó la salida de MártoV en solidaridad con ellos. Lenin, rompió, por diferencias políticas, las muy estrechas relaciones hasta entonces con éste, en una actitud que, posteriormente, se repetiría habitualmente.

III.4. EL CARÁCTER PERSONAL

El planteamiento de Lenin no es intelectualmente original, toma conceptos e ideas inconexas — ideológicamente: la socialdemocracia marxista; políticamente: la organización centralizada y el partido único; estratégicamente: concepto de revolucionario profesional de movimientos anteriores o el secreto y clandestinidad; tácticamente: la agitación de masas y la acción revolucionaria;...—, pero su extremo activismo le lleva a ordenarlas, combinarlas y sistematizarlas en aras de un pragmatismo que mostró gran capacidad para analizar ciertos aspectos concretos de una cuestión, a la par que una incapacidad para aprehender la situación global, en una rigidez dogmática que, unida a una excesiva seguridad en sí mismo, dio lugar a una particular falta de cualidad en el trato con aquellos que disentían de sus opiniones.

Si durante el congreso, Lenin, había sido el dirigente más destacado, a finales del año se encontraba aislado y en malas relaciones con sus antiguos coeditores de Iskra. Había roto su anterior alianza con Plekhanov, por estar dispuesto a negociar con otras corrientes, actitud que él rechazaba, dimitiendo de Iskra. Sin embargo, no le impidió, en el mismo mes, ingresar en el comité central del partido. Esto era una victoria menor, ya que los mencheviques pasaron a controlar Iskra, instrumento clave, según él mismo, para el dominio del partido que se proponía.

Extremadamente bronco con sus adversarios y despiadado en la defensa de sus posiciones, Lenin, se mostró implacable y maquiavélico defensor de las tácticas que proponía como únicas. La ruptura con MártoV y su aceptación de una división del partido, pusieron de manifiesto su disposición a realizar cualquier sacrificio que considerase necesario para lograr sus propios fines.

Para sus seguidores, poseía un aura mesiánica que admiraban, en parte por la rigidez de sus convicciones, que podía llevarlo al alejamiento de aquellos que consideraba equivocados, a pesar una cercanía anterior. Su relación con aquellos que lo rodeaban se tornó pragmática, aproximándose a quiénes le fueran útiles a sus fines. Las continuas disputas comportaron desagradables consecuencias por la creciente intolerancia hacia los adversarios y la ruptura con antiguos compañeros por diferencias ideológicas, con las que transigía cada vez menos, de forma enfermiza, especialmente, en momentos de tensión.

Su defensa de la necesidad de un partido férreamente disciplinado bajo su mando fue consolidándose en una serie de obras publicadas desde finales de 1903 y principios de 1904. En estas fechas Lenin se hallaba esencialmente aislado del resto de figuras del partido y del socialismo europeo,

llegando a perder el control del comité central, formado principalmente por bolcheviques partidarios del acuerdo con los mencheviques, opuestos a su intransigencia, que él consideraba “por principios”. Al mismo tiempo carecía de una publicación en que exponer sus ideas. Por contra, su intransigencia con lo que consideraba oportunismo de sus adversarios, comenzó a atraer una nueva generación que reavivó la fractura.

Para Lenin, la absoluta obediencia de las organizaciones locales del partido a la dirección, esto es, a sí mismo, que denomina “democracia centralista”, impediría que cada organización local eligiese qué directivas seguir y cuáles no o la descoordinación del partido, y la disciplina de los miembros del partido evitaría el crecimiento de corrientes revisionistas o economistas que lo podrían apartar, según su criterio, del objetivo revolucionario.

A partir de 1905, el objetivo principal de Lenin se centró en las desavenencias con sus adversarios —además de abundantes rencillas personales—. Su temor era que cualquier concesión ideológica a una posición que considerase errónea podría acabar minando el espíritu revolucionario del partido y convertir éste a la doctrina revisionista, que rechazaba. Fue paulatinamente adoptando una posición cada vez más radical y minoritaria en la organización, rechazando ceder en lo que creía preceptos innegociables e irrenunciables que le separaban cada vez más del resto de miembros del partido.

En la práctica, era capaz de infringir esta regla de sometimiento absoluto a las decisiones de la dirección del partido —pretendidamente democrática— cuando estas favorecían a sus adversarios políticos, prefiriendo entonces la escisión de sus partidarios a la aceptación de posiciones rivales. Lo extremo de sus posiciones, la ferocidad contra sus adversarios y su intransigencia con las discrepancias, polarizaron las reacciones de cuasi adoración o de rechazo total, ante su despotismo. Toleraba mal la oposición, que solía considerar, a menudo, no sólo equivocada, sino malévola. Enormemente reacio a ceder ante las posiciones que no compartía y a trabajar bajo la dirección de otro, prefería mantener un grupo de fieles partidarios, seguidores incondicionales, aunque fuesen escasos.

Las diferencias entre Lenin y estos colaboradores acabaron convirtiéndose en un enfrentamiento abierto, especialmente tras la fracasada revolución de 1905. Según Axelrod, era el “ídolo” de los activistas rusos radicales del partido. Sus adversarios padecían su dogmatismo e intolerancia, siendo apoyado por sus escasos partidarios, que creían ciegamente en sus decisiones como demostración de principios.

Poco a poco, Lenin fue creando un núcleo duro de adeptos personales en un partido centralizado, que tendría una influencia decisiva. Una parte notable de los activistas del partido en Rusia, que habían sido aleccionados en su doctrina, seguían viéndole como su portavoz. La facción bolchevique acabó surgiendo de la fanatizada organización de los partidarios de Lenin. Principales miembros de esta nueva generación eran los cuñados Anatoly Lunacharsky y Aleksander Bogdánov quienes, sirvieron de contacto con uno de los escritores rusos más famoso de la época, Máximo Gorki que, gracias a sus mecenazgos, se convirtió en importante sostén económico para los bolcheviques.

Ese año, Lenin se enfrascó de lleno en las disputas intrapartidistas, dejando en un segundo plano a la inminente revolución. Incluso, finalmente, tras el estallido de la revolución, se concentró principalmente en la celebración de un nuevo congreso que le diese el control absoluto del partido. El III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, POSDR (РСДРП), boicoteado por los mencheviques, se celebró en Londres en 1905 y se centró en la conveniencia de una insurrección armada en Rusia. Hay que tener en cuenta que los diversos grupos socialistas, muy débiles todavía, tuvieron poca influencia en el desencadenamiento de la revolución de 1905, envueltos en luchas internas, con una militancia interior escasa y casi todos sus dirigentes en el exilio. A pesar del interés de Lenin por la revolución, había permanecido en Ginebra hasta la amnistía que le permitió regresar a Rusia.

Sobre las corrientes revisionistas dentro del socialismo, compartía la explicación de Hilferding convencido éste de que el imperialismo en los países más avanzados tecnológicamente, había sido causa de la mejora de las condiciones de vida en ciertos estratos obreros. Coincidió, con Hilferding, también, que el surgimiento de empresas oligopólicas internacionales en búsqueda de beneficios, fomentaba el imperialismo, causando una carrera armamentística, en su mutua competencia, que llevará a la Guerra Mundial.

A diferencia de Hilferding, Lenin mantiene, sin embargo, un curioso análisis general sobre la Guerra Mundial como choque de bloques imperialistas. Sostiene que el imperialismo es la “última fase del sistema capitalista”, que se hallaba en su crisis final. El conflicto no era más que un choque entre dos bloques capitalistas, que se disputaban el control de los mercados internacionales y buscaban la ruina del adversario, siendo Rusia tan sólo un peón, llegando a considerar preferible una derrota rusa porque supondría acelerar la desintegración del Imperio Zarista.

Según Lenin, las potencias no detendrían el enfrentamiento hasta haber logrado la derrota total de sus rivales que les otorgase la primacía, lo que llevaría a una polarización de los bandos y, dentro de cada país, a la creciente búsqueda por parte del proletariado de organizaciones opuestas a la prolongación del conflicto. Al ser la Guerra Mundial, para Lenin, la “última etapa capitalista”, conflicto imperialista consecuencia de la ambición de las distintas potencias por la supremacía, y convertirse el capitalismo en internacional, traspasando el cuadro de análisis, de nacional a internacional, el desarrollo, condición necesaria para una revolución socialista, según el más puro análisis marxista, no resultaba ya crucial para el surgimiento del socialismo, esto es, el comienzo de la revolución, por lo que justificaba que la posibilidad de una revolución socialista podría tener lugar en la atrasada Rusia por la internacionalización del capitalismo, siempre y cuando se extendiese luego y se le unieran las naciones más desarrolladas, conduciendo finalmente, a la revolución en Rusia y a la socialista en los países más avanzados de Europa occidental.

La Guerra Mundial destruyó la pretendida solidaridad internacionalista entre formaciones y movimientos socialistas conocidos hasta entonces, especialmente cuando los socialdemócratas alemanes apoyaron los proyectos bélicos nacionales, condenando, Lenin, con dureza a los socialistas que respaldaban a sus Gobiernos en la contienda, al considerar eran arrastrados a la defensa de los intereses de la burguesía, de lo que el proletariado no obtendría ninguna ventaja, traicionando al

socialismo revolucionario, por lo que había de ser desenmascarada y denunciada sin ambigüedad, aspirando a servirse de ella para provocar levantamientos obreros contra los respectivos Gobiernos y guerras civiles revolucionarias en cada país, en lucha contra la burguesía para expulsarla del poder.

Los bolcheviques se opusieron, casi unánimemente, al conflicto, si bien, tanto Lenin, como Trotski, vieron la oportunidad de convertir la guerra mundial imperialista en guerra civil, precisa para derrocar al poder burgués, por lo que, en su opinión, también los pacifistas estaban equivocados. La contienda mundial debería servir para acelerar el proceso revolucionario tanto en cada país como internacionalmente. A pesar de ser una posición muy minoritaria al comienzo de la guerra, no dudó en sostenerla a lo largo del periodo bélico. Estaba convencido de que, con el avance de los combates, la mayoría del proletariado europeo acabaría respaldándola.

Los procesos históricos, de cualquier modo, y particularmente los que generan cambios sustanciales, son hijos de su tiempo. Seguramente nada contribuyó tanto al triunfo de la revolución en Rusia como la propia Guerra Mundial (facilitando medios desde Alemania y Suiza para debilitar internamente a un enemigo incómodo) y los frutos del quehacer de los revolucionarios profesionales, dirigidos y organizados, hacia un pueblo y ejército armados y descontentos, sin lo cual probablemente no se habrían sobrepasado las expectativas de la revolución de 1905.

IV. EL REVOLUCIONARIO PROFESIONAL

Vladimir Lenin, en el ensayo político «*¿Qué Hacer?*»¹⁷⁵, presenta propuestas concretas desarrollando los conceptos organizativos y de estrategia de partido revolucionario, aventurados en el editorial del núm. 4 de *Iskra*, publicado en mayo de 1901, «*¿Por dónde empezar?*».

Establece el “concepto de partido”, cargado de totalitarismo, esencia del “tipo de partido Leninista”, constituyendo el “código operativo” de organización en una estructura autoritaria de partido controlada por una jerarquía de “revolucionarios profesionales” que se erige sobre los “obreros de base” para dirigirlos.

IV.1. CONTENIDO

Lenin recuerda las bases de la estrategia revolucionaria marxista (capítulo I°): la lucha política, la lucha económica y la lucha teórica. Declarando sus divergencias con los economistas, contra Bernstein, y los social reformistas, (encarnados en los periódicos *Rabóchaya Mysl* y *Rabócheye Delo*)¹⁷⁶ calificándolos de «oportunistas y embaucadores». Para Lenin, es una corriente que reduce la

¹⁷⁵ Anunciado en *Iskra*, núm. 18, 10 de marzo de 1902. El título está intencionadamente inspirado (como se indica arriba) en la novela homónima, de enorme influencia entre los revolucionarios rusos de la época, de Nikolái Chernyshevski.

¹⁷⁶ Рабочая Мысль [*Rabóchaya Mysl*] El Pensamiento del Trabajo y Рабочее Дело [*Rabócheye Delo*] La Causa de los Trabajadores.

acción política proletaria a la lucha económica (reivindicaciones salariales y condiciones de trabajo), postergando, así, la revolución, proponiendo, por contrario, que hace falta luchar de manera organizada para derrocar violentamente a la burguesía.

Al hacer crítica a la «espontaneidad» de las masas (capítulo II°.), dice que *“los obreros no pueden tener conciencia socialdemócrata”*, es decir, revolucionaria, (fuera de reclamar mejores condiciones, lo que califica despectivamente de “tradeunionista” al modo inglés), indicando que “ésta, sólo puede ser traída desde fuera”, por intelectuales no obreros. Critica duramente las luchas sindicales reivindicativas, únicamente económicas, en detrimento de la lucha de clase política, a la que, según su criterio, debería estar supeditada y planificada. Critica también las posiciones terroristas, que, según él, ven la acción puntual (atentado) como finalidad en sí misma y táctica de excitación de las masas. No el acto terrorista en sí mismo, sino por ser “espontaneas”, no planificada en acciones encaminadas a una acción verdaderamente revolucionaria. Para Lenin, la estrategia revolucionaria debe ser un trabajo largo y paciente de organización.

Contrapone, en el tercer capítulo, lo que denomina “política tradeunionista y política socialdemócrata”. De tal modo dice:

“La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para conseguir ventajosas condiciones de venta de la fuerza de trabajo, sino para destruir el régimen”. [...] Se comprende, por tanto, que, lejos de poder limitarse a la lucha económica, los socialdemócratas no pueden admitir que la organización de denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender una intensa labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política”.

“Economistas y terroristas tienen en común que apuestan por la espontaneidad de las masas, lo que les convierte en “oportunistas” al renunciar a la difusión en masa de una conciencia política de clase ... “.

En cuanto al “combatiente de la vanguardia revolucionaria”:

“... debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de nuestro partido, en forma tan múltiple que todos los sectores de oposición puedan prestar, y presten de verdad, a esta lucha y a este partido la ayuda que puedan. Nosotros debemos hacer de los militantes socialdemócratas dedicados a la labor práctica líderes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, “dictar un programa positivo de acción”

“... Las denuncias políticas son precisamente una declaración de guerra al gobierno, de la misma manera que las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante”.

Indica cómo la estructura de cualquier organismo está determinada, de modo natural e inevitable, por el contenido de la actividad de dicho organismo (capítulo IV°.), criticando, por tanto, el “trabajo artesanal” de los revolucionarios de la época, y también la dispersión de los grupos obreros,

poco eficaz para realizar un trabajo perenne y coherente. La prensa revolucionaria, por ejemplo, es incapaz de ser distribuida de manera regular durante largos periodos de tiempo.

Se cuestiona con el artículo «¿Quién hará la revolución política?»¹⁷⁷:

“Ambas tendencias, los oportunistas —que proponen organizar la huelga general— y los “revolucionistas” —que proponen estimular el “indolente” desarrollo del movimiento obrero por medio del “terrorismo excitante”—, capitulan ante el primitivismo imperante en el trabajo [revolucionario], ...”

“... no comprenden nuestra primera y más urgente tarea práctica: crear una organización de revolucionarios capaz de asegurar a la lucha política energía, firmeza y continuidad, una organización de revolucionarios sólida, centralizada y combativa”.

“Llegamos así al problema de las relaciones entre la organización de revolucionarios profesionales y el movimiento puramente obrero”. ...

“La organización de un partido socialdemócrata revolucionario ha de ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros deber ser, primero, profesional; segundo, lo más amplia posible; tercero, lo menos clandestina posible”.

“Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe agrupar, ante todo y, sobre todo, a personas cuya profesión sea la actividad revolucionaria organización de revolucionarios, teniendo en cuenta a los revolucionarios socialdemócratas”.

“Esta organización debe ser necesariamente no muy amplia y lo más clandestina posible Las organizaciones sindicales [legalizadas] pueden ser utilísimas para desarrollar y reforzar la lucha económica y, además, convertirse en un auxiliar de gran importancia para la agitación política y la organización revolucionaria”.

“El defecto del plan de organización que preconizan los “economistas” consiste en que estructuran con todo detalle una vasta organización obrera y la confunden con la organización de los revolucionarios”.

“La socialdemocracia equivale a “grupos ejecutivos” [...] el socialdemócrata debe pensar, ante todo, en una organización de revolucionarios capaces de dirigir toda la lucha emancipadora del proletariado”.

Afirma:

1) Que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable que guarde la continuidad.

2) Que cuanto más vasta sea la masa que se incorpore espontáneamente a la lucha —y que constituye la base del movimiento y participa en él—, tanto más imperiosa será la necesidad de semejante

¹⁷⁷ ¿Quién hará la revolución política? Folleto publicado en la recopilación “La lucha proletaria”, reeditado por el Comité de Kíev.

organización, y tanto más sólida deberá ser ésta, pues con tanta mayor facilidad podrán los demagogos de toda laya arrastrar a los sectores atrasados de la masa.

3) Que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión.

4) Que, en un país autocrático, cuanto más restrinjamos el contingente de miembros de dicha organización, incluyendo en ella sólo a los que hacen de las actividades revolucionarias su profesión y que tengan una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, tanto más difícil será “cazar” a esta organización.

5) Tanto mayor será el número de personas de la clase obrera y de las otras clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar en él de un modo activo.

... Es necesario formarse durante años como revolucionarios profesionales ... La centralización de las funciones clandestinas de la organización no implica en modo alguno la centralización de todas las funciones del movimiento.

La colaboración activa de las más amplias masas en las publicaciones clandestinas, lejos de disminuir, se decuplicará cuando una “docena” de revolucionarios profesionales centralicen las funciones clandestinas de esta labor. Así, y sólo así, conseguiremos que la lectura de las publicaciones clandestinas, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión dejen casi de ser una obra clandestina, pues la policía comprenderá pronto cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas con motivo de cada uno de los miles de ejemplares de publicaciones distribuidas.

La participación más activa y más amplia de las masas en una manifestación, lejos de salir perjudicada, tendrá, por el contrario, muchas más probabilidades de éxito si una “docena” de revolucionarios probados, no menos adiestrados profesionalmente que nuestra policía, centraliza todos los aspectos de la labor clandestina: edición de octavillas, confección de un plan aproximado, nombramiento de un grupo de dirigentes para cada distrito de la ciudad, para cada barriada fabril, cada establecimiento de enseñanza, etc.”.

Y continúa:

“La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de un gran número de otras organizaciones destinadas a las vastas masas y, por ello, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros culturales y de lectura de publicaciones clandestinas, círculos socialistas, y democráticos también, para todos los demás sectores de la población, etc.

Tales círculos y organizaciones son necesarios en todas partes, en el mayor número y con las funciones más diversas; pero es absurdo y perjudicial confundir estas organizaciones con las de los revolucionarios, borrar las fronteras entre ellas, apagar en la masa la conciencia, ya de por sí increíblemente oscurecida, de que para “servir” al movimiento de masas, hacen falta hombres dedicados de manera especial y por entero a la acción socialdemócrata, y que estos hombres deben forjarse con paciencia y tenacidad como revolucionarios profesionales”.

Por lo tanto, los principios organizativos que Lenin propone consisten, en la creación de una organización política clandestina, revolucionaria y centralizada, constituida por “revolucionarios de profesión”, en torno a un periódico, dirigido por “intelectuales” que divulgue el pensamiento revolucionario, considerado como organizador colectivo:

“No puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure su continuidad [...] Dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias”.

No deja lugar a dudas en cuanto a lo que entiende no es un “revolucionario profesional”:

“Hay infinidad de hombres, porque tanto la clase obrera como sectores cada vez más diversos de la sociedad proporcionan, año tras año y en cantidad creciente, descontentos que desean protestar y que están dispuestos a contribuir cuanto puedan a la lucha contra el absolutismo, cuyo carácter insostenible no comprende aún todo el mundo, aunque masas cada día más vastas lo perciben más y más. Pero, al mismo tiempo, no hay hombres, porque no hay dirigentes, no hay jefes políticos, no hay talentos organizadores capaces de realizar una labor amplia y, a la vez, indivisible y armónica, que permita emplear todas las fuerzas, hasta las más insignificantes.

No creo que un solo militante dedicado a la actividad práctica dude que los socialdemócratas puedan repartir mil funciones fragmentarias de su trabajo de organización entre personas de las clases más diversas. La falta de especialización es uno de los mayores defectos de nuestra técnica [...]

Cuánto más menudas sean las distintas “operaciones” de la labor general, tantas más personas capaces de llevarlas a cabo podrán encontrarse (y, en la mayoría de los casos, totalmente incapaces de ser revolucionarios profesionales), y tanto más difícil será que la policía “cace” a todos esos “militantes que desempeñan funciones fragmentarias”, tanto más difícil será que pueda montar, con el delito insignificante de un individuo, un “asunto” que compense los gastos del Estado [...]”.

Tampoco deja lugar a dudas en cuanto a lo que entiende por “revolucionario profesional”:

“... por otra parte, para agrupar en un todo único esas pequeñas fracciones, para no fragmentar, junto con las funciones del movimiento, el propio movimiento y para infundir al ejecutor de las funciones menudas la fe en la necesidad y la importancia de su trabajo, sin la cual nunca trabajará, para todo esto hace falta precisamente una fuerte organización de revolucionarios probados.

Con una organización así, la fe en la fuerza del partido se hará tanto más firme y tanto más extensa, cuanto más clandestina sea esta organización; ...

...Con semejante organización, erigida sobre una firme base teórica, y disponiendo de un órgano de prensa socialdemócrata, no habrá que temer que el movimiento sea desviado de su camino por los numerosos elementos “extraños” que se hayan adherido a él ... En una palabra, la especialización presupone necesariamente la centralización y, a su vez, la exige en forma absoluta.

... nuestra obligación primordial y más imperiosa consiste en ayudar a formar obreros revolucionarios que, desde el punto de vista de su actividad en el partido, estén al mismo nivel que los intelectuales revolucionarios (subrayamos “desde el punto de vista de su actividad en el partido”, pues

en otros sentidos, aunque sea necesario, está lejos de ser tan fácil y tan urgente que los obreros lleguen al mismo nivel¹⁷⁸). Por eso debemos orientar nuestra atención principal a elevar a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a descender indefectiblemente nosotros mismos al nivel de la “masa obrera”, como quieren los “economistas”, e indefectiblemente al nivel del “obrero medio”, como quiere Svoboda. »Si el obrero revolucionario quiere prepararse por entero para su trabajo, debe convertirse también en un revolucionario profesional.

... por estar el obrero ocupado en la fábrica once horas y media, las demás funciones revolucionarias (salvo la agitación) “recaen ante todo ... sobre un número reducidísimo de intelectuales”. No sucede esto ... sino debido a nuestro atraso, porque no comprendemos que tenemos el deber de ayudar a todo obrero que se distinga por su capacidad para convertirse en un agitador, organizador, propagandista, distribuidor, etc., profesional.

En este sentido, dilapidamos vergonzosamente nuestras fuerzas, no sabemos cuidar lo que tiene que ser cultivado y desarrollado con particular solicitud. Fíjense en los alemanes, tienen cien veces más fuerzas que nosotros, pero comprenden perfectamente que los agitadores, etc., capaces de verdad, no descuellan con excesiva frecuencia de entre los obreros “medios”. Por eso procuran colocar enseguida a todo obrero capaz en condiciones que le permitan desarrollar plenamente y aplicar plenamente sus aptitudes ...

Un agitador obrero que tenga algún talento y “prometa” no debe trabajar once horas en la fábrica. Debemos arreglarlo de manera que viva de los fondos del partido, que pueda pasar a la clandestinidad en el momento preciso, que cambie de lugar de acción, pues de otro modo no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte, no podrá sostenerse siquiera varios años en la lucha [...] Cuanto más amplio y profundo es el movimiento espontáneo de las masas obreras, tantos más agitadores de talento descuellan, y no sólo agitadores, sino organizadores, propagandistas y militantes “prácticos” de talento, “prácticos” en el buen sentido de la palabra (que son tan escasos entre nuestros intelectuales, en su mayor parte un tanto desidiosos y tardos a la rusa).

Cuando tengamos destacamentos de obreros revolucionarios (y bien entendido que de “todas las armas” de la acción revolucionaria) especialmente preparados y con un largo aprendizaje, ninguna policía política del mundo podrá con ellos, porque esos destacamentos de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán igualmente de la confianza ilimitada de las más amplias masas obreras”.

A las objeciones críticas como “organización de conspiradores” justifica:

... sólo la más burda incompreensión del marxismo (o su “comprensión” en sentido “struvista”) ha podido dar lugar a la opinión de que la aparición de un movimiento obrero espontáneo de masas, nos exime de la obligación de fundar una organización de revolucionarios ...

... la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera “lucha de clase” mientras no esté dirigida por una fuerte organización de revolucionarios.

... junto a la polémica contra quienes quieren reducir la lucha política a una conjuración se encuentra el esquema de una organización (como ideal de los socialdemócratas) lo bastante fuerte para

¹⁷⁸ Obsérvese el tono despectivo y displicente nota del Autor:

poder recurrir tanto a la “insurrección” como a cualquier “otra forma de ataque” “con objeto de asestar el golpe decisivo al absolutismo”.

Por su forma, una organización revolucionaria de esa fuerza en un país autocrático puede llamarse también organización “de conspiradores” porque la palabra francesa “conspiration” equivale a “conjuración”, y el carácter conspirativo es imprescindible en el grado máximo para semejante organización.

El carácter conspirativo es condición tan imprescindible de tal organización que las demás condiciones (número, selección, funciones, etc., de los miembros) tienen que concertarse con ella”.

En cuanto a la crítica de “falta de democracia”, Lenin increpa:

“Se nos objetará también que el punto de vista expuesto sobre la organización contradice el “principio democrático”.

... el “amplio principio democrático” presupone las dos condiciones imprescindibles que siguen: primero, publicidad completa, y, segundo, carácter electivo de todos los cargos.

Sin publicidad, más aún, sin una publicidad que no quede reducida a los miembros de la organización, sería ridículo hablar de espíritu democrático.

... nadie llamará democrática a una organización que se oculte de todos los que no sean miembros suyos con el manto del secreto. Cabe preguntar: ¿qué sentido tiene proponer un “amplio principio democrático”, cuando la condición fundamental de ese principio es irrealizable para una organización secreta?

El “amplio principio” resulta ser una mera frase que suena mucho, pero que está vacía. Más aún. Esta frase demuestra una incomprensión completa de las tareas urgentes del momento en materia de organización.

“Se considera miembro del partido todo el que acepta los principios de su programa y ayuda al partido en la medida de sus fuerzas”, dice el artículo primero de los estatutos orgánicos del Partido Socialdemócrata Alemán.

¿Es acaso concebible entre nosotros que “todo el que acepte los principios del programa del partido y ayude al partido en la medida de sus fuerzas” controle cada paso del revolucionario clandestino? ¿Qué todos elijan a uno o a otro entre estos últimos, cuando, en bien de su trabajo, el revolucionario está obligado a ocultar su verdadera personalidad a las nueve décimas partes de esos “todos”?

“... jamás ha podido organización revolucionaria alguna aplicar una amplia democracia, ni puede aplicarla, por mucho que lo desee.

... los intentos de aplicar en la práctica un “amplio principio democrático” ... desviando el pensamiento de los militantes dedicados a la labor práctica de la seria e imperiosa tarea de forjarse como revolucionarios profesionales hacia la redacción de prolijos reglamentos “burocráticos” sobre sistemas de votación. Sólo en el extranjero, donde no pocas veces se juntan gentes que no pueden

encontrar una labor verdadera y real, ha podido desarrollarse en algún sitio, sobre todo en diversos grupos pequeños, ese “juego a la democracia”.

“El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento ha de ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de los afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que el “ambiente democrático” ... saben además, por experiencia, que una organización de verdaderos revolucionarios no se detendrá en medios para deshacerse de un miembro indigno. ...

“... hay una opinión pública bastante desarrollada de los medios revolucionarios rusos (e internacionales) que tiene mucha historia y castiga con implacable severidad todo incumplimiento del deber de la camaradería (¡y la “democracia”, la verdadera democracia, no la de juguete, va implícita, como la parte en el todo, en este concepto de camaradería!). ¡Tomen todo esto en consideración y comprenderán qué nauseabundo tufillo a juego con los generales en el extranjero trasciende de todas esas habladerías y resoluciones sobre las “tendencias antidemocráticas”!

“... Fueron necesarios unos cuantos casos de quiebra de cajas de los sindicatos para que los obreros comprendieran que la proporción entre las cuotas que pagaban y los subsidios que recibían no podían decidirse sólo por votación democrática, sino que exigía, además, el consejo de un perito en seguros”.

Por otro lado, plantea “el trabajo a escala local y a escala nacional” y como consecuencia, prensa local subordinada a la prensa nacional única, con distribución generalizada para unificar la acción revolucionaria, insistiendo, en el Vº capítulo en la “Planificación” de un periódico político centralizado para toda Rusia:

“... continúo insistiendo en que este nexo real sólo puede empezar a establecerse con un periódico central que sea, para toda Rusia, la única empresa regular que haga el balance de toda la actividad en sus aspectos más variados.

El vínculo efectivo empezaría ya a establecerlo la mera difusión del periódico.

Y si realmente lográsemos que todos o una gran mayoría de los comités, grupos y círculos locales emprendiesen activamente la labor común, en un futuro no lejano, estaríamos en condiciones de publicar un semanario que se difundiese regularmente en decenas de millares de ejemplares por toda Rusia. Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de fragua que avivase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio.

¿Qué tipo de organización necesitamos? Por lo que precede, puede ver el lector que nuestra “táctica-plan” consiste en rechazar el llamamiento inmediato al asalto, en exigir que se organice “debidamente el asedio de la fortaleza enemiga” o, dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y movilizar un ejército regular”.

¿Qué Hacer? precipitó la división del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, POSDR (РСДРП), entre bolcheviques y mencheviques que acabó dividiéndose en 1903. Los bolcheviques

pasaron a ser el partido revolucionario, mientras que los mencheviques tomaron un camino más moderado que, esperaban, podría conducir a una revolución socialista.

V. EPÍLOGO

Las cuestiones históricas, especialmente las que producen cambios significativos, no surgen por azar o por generación espontánea. Suelen desarrollarse y provenir de un proceso, más o menos dilatado, de causa efecto.

Tras el fracaso del intento revolucionario en 1905, los grupos revolucionarios estaban desestabilizados. A cuenta de los atentados creció de forma indiscriminada la represión de la Охрана, los líderes ajusticiados, encarcelados o huidos al extranjero; las organizaciones radicales se debatían en disputas internas con divisiones y subsiguientes escisiones que las mantuvieron desorganizadas.

No obstante, en estos momentos aprovecha Lenin, con pertinaz perseverancia, el descontento, formando lentamente una facción fanatizada de incondicionales revolucionarios profesionales, hasta que la deriva de los acontecimientos en la Primera Guerra Mundial supuso un nuevo impulso, una nueva oportunidad a la revolución. Si las fuerzas del Estado en 1905 estaban concentradas, en 1917 están totalmente dispersas. Con un pueblo armado en estado de guerra, un ejército armado, alejado en los frentes y desalentado e infiltrado por revolucionarios profesionales voluntarios haciendo labor inducida de agitación e incitación al sabotaje dentro de él, se provoca el paso de la guerra, contra el enemigo exterior, a la guerra civil instigada frente a un pretendido “enemigo interior” del pueblo, propugnando el asalto violento revolucionario al poder. Probablemente, sin la Primera Guerra Mundial y sin la acción de los revolucionarios profesionales, especialmente dentro del ejército ruso, la revolución posiblemente no se hubiera producido tal como se dio o no hubiera triunfado.

Sin embargo y contra lo proclamado, únicamente se da en Rusia y tras una larga, penosa y cruel guerra civil. No estallarán las revoluciones proletarias populares internacionales esperadas en ningún otro lugar, a pesar de que los factores que supuestamente las producirían indefectible e irremediabilmente se cumplían en otras muchas naciones y con mayor observancia.

Todos los factores, excepto uno: la formación de ejércitos de revolucionarios profesionales, para los que la causa de la revolución política era obsesivamente consustancial y prioritaria. Para la expansión de la revolución política comunista, a pesar de algunas intentonas fracasadas, habría que esperar al final de la Segunda Guerra Mundial y no mediante levantamiento popular sino por ocupación militar.

Lo tratado, manifestado y considerado hasta aquí sobre la doctrina del revolucionario profesional de Lenin, no es un irreal diletante, sino la advertencia de un ejercicio específicamente práctico, encaminado a la acción política revolucionaria organizada, según un programa revolucionario revelado a las masas para la concreta aplicación revolucionaria.

Desde del ensayo *¿Qué Hacer?* se han ido creando, a lo largo del tiempo, innumerables manuales prácticos de formación en la acción política revolucionaria, vigentes y actualizados todavía hoy en día, desarrollando diferentes tácticas y estrategias, que van desde distintas técnicas de control de una asamblea —o cómo “reventarla”—, a cómo crear células revolucionarias, manuales de proselitismo, control de una manifestación y/u organizar disturbios, cómo actuar ante una detención o hasta los pasos de la guerra revolucionaria de Mao Tse Tung (ahora llamado Mao Zedong) o la guerra subversiva de Ernesto Guevara de la Serna (el Ché). Todas ellas son misiones prácticas del revolucionario profesional.

BIBLIOGRAFIA

- BARON, Samuel H.: *Plekhanov, the Father of Russian Marxism*; Stanford, US-CA; Stanford University Press. 1963
- Plekhanov in Russian History and Soviet Historiography*; Pittsburgh, US-PA; University of Pittsburgh Press. 1995
- CARRÈRE D'ENCAUSSE, Hélène: *Lenin*; Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica. 1999
- CROCE, Benedetto: *La historia como hazaña de la libertad*; Buenos Aires; Editorial Escuela. 1960
- Teoría e Historia de la Historiografía*, 2ª ed.; Méjico; Fondo de Cultura Económica. 1965
- DANIELS, Robert Vincent: *Octubre Rojo: Revolución Rusa 1917*; Méjico; Editorial Diana. 1967
- ESTRUCH, Juan: Vladimir I. Lenin; Barcelona; Editorial Lumen. 1989
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: *La revolución rusa*; Madrid; Ediciones Itsmo. 1990
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco Javier: *Conocer Lenin y su obra*; Barcelona; Dopesa. 1977
- HAIMSON, Leopold Henri: *Russian Marxists and the Origins of Bolshevism*; Cambridge, US-MA; Harvard University Press. 1955
- HAIMSON, Leopold H. y WILDMAN, Allan K.: *The making of a workers' revolution: Russian social democracy, 1891-1903*; Chicago, US-IL; University of Chicago Press. 1967
- HAIMSON, Leopold H.: “Lenin's Revolutionary Career Revisited: Some Observations on Recent Discussions”, en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*; Volume 5, Number 1, Winter 2004 (New Series) pp. 55-80; Slavica Publishers. 2004
- Russia's Revolutionary Experience, 1905-1917: Two Essays*; Nueva York, US-NY; Columbia University Press. 2005
- HERZEN, Aleksander: *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, Méjico, Siglo XXI. 1979

KRÚPSKAYA, Nadezhda: *Lenin y el Partido*; Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975

Recuerdo de Lenin; Barcelona; Fontamara. 1976

LENIN, Vladímir Ilich: *¿Qué Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*; Edición en español 1979; Moscú; Editorial Progreso. 1902

Obras Completas, XL tomos; Madrid; Akal Editor. 1974-1978

MOOREHEAD, Alan: *La Revolución Rusa*; Buenos Aires; Ediciones Jacobo Peuser. 1959

QUINTERO LÓPEZ, Rafael: *Nueva crítica al populismo*; Quito (ECUADOR); Editorial Abya Yala. 2004

READ, Christopher: *Lenin: A Revolutionary Life*; Londres; Taylor & Francis. 2004

REED, John S.: *Los diez días que conmovieron al mundo*; México; Editorial Grijalbo. 1959

WADE, Rex A.: 1917. *La Revolución Rusa*; Madrid; La esfera de los libros. 2017

